



Camminamos

DELEGACIÓN DIOCESANA DE ENSEÑANZA
Arzobispado de Valladolid

Número 61

JUNIO 2011

Nuestras jornadas educativas.

Cada año, en torno a la primavera, las Jornadas Educativas Diocesanas de Valladolid nos concitan. Han sido ya doce, y cada vez vemos mejor cuál es su sentido: se trata de un encuentro de vocaciones docentes.



El primer ponente de este año fue el Sr. Cardenal D. Carlos Amigo Vallejo, que al inicio de su charla, toda ella de un lenguaje sencillo y coloquial, cercano a padres, profesores y catequistas, se preguntaba para qué tipo de sociedad y de Iglesia tenemos que educar, y afirmaba rotundamente a continuación: Tenemos que educar para una sociedad cambiante. Y añadió: Cuando al echar la vista atrás nos planteamos: ¡Anda que no me he esforzado en educar para esto y aquello! Si nos hubiéramos esforzado para una sociedad cambiante que va a tener necesidad de personas veraces, leales, con transcendencia... , haya los cambios que haya, los alumnos tendrán esas columnas que necesitan, con principios, actitudes, valores de fe; valores que conforman, mediante la formación de virtudes, una cultura de la reconciliación, en la que exista coherencia colaboradora en lugar de situaciones distanciadas entre la escuela, la familia y la Iglesia.

"Asignatura de Religión, clases para la vida", ése era nuestra lema, que comentaba en una entrevista nuestro delegado diocesano, D. Mariano García Ruano. Las clases de religión son una ayuda para tener posiciones que permitan entender la vida como una tarea digna de ser vivida e ilusionante. A los creyentes les ayudará a profundizar su fe, y a los no creyentes les ayudará a preguntarse cosas. Pero hay que tener presente que el profesor de Religión no lo es de una materia fría, sino que tiene que vivir su quehacer intensamente para que, en una transmisión serena en diálogo con la cultura, pueda transmitir la ilusión que quizás haga surgir la pregunta de si no vale la pena conocer más profundamente el Evangelio.



Por su parte, D. Carlos Polanco Mangas se nos presentó, con un estilo claramente testimonial, -sin fórmulas, pero con muchas sugerencias respaldadas por una fecunda trayectoria profesional, humana y cristiana-, para decirnos que nuestra labor, no sólo es posible, sino que es una tarea bella, necesaria y fructífera. Por ejemplo, aludía en su charla a cómo puede cambiar la actitud de un alumno ante un sencillo gesto nuestro, una mirada diferente y personal. Igualmente nos animó a compartir con otros nuestra fe, presentando su propia experiencia, en la que él atribuía el vuelco que dio su vida personal y cristiana a la invitación de un compañero para que formara parte de un grupo de amigos que se reunían para ayudarse en el estudio, un grupo en el que se vivía activamente la fe.

Pero decía al principio que nuestras jornadas son un encuentro interactivo anual entre vocaciones docentes que muestran su entusiasmo por renovarse continuamente. A propósito de esto recuerdo ahora que, por esos mismo días, corría entre nuestros correos electrónicos las reflexiones de una compañera diciendo que "somos unos locos": unos locos que estamos en el colegio temprano, que llevamos caramelos de miel y limón para mantener la voz, que vamos de excursión con los alumnos, que vemos nuestra autoridad minusvalorada y nuestra tarea cuestionada...; pero que disfrutamos con ello. Y otro compañero añadía a ese correo que, en realidad, lo justo es dar gracias a Dios porque nos ha hecho así, porque disfrutamos con ello, y porque, por nuestra mediación, seguramente Él siembra el bien en nuestros alumnos.



grupo
edebé

Auténticos sembradores

Por Julián Redondo, profesor de Religión en Primaria

Julia Gutiérrez, nuestra coordinadora, me pidió que contara alguna de mis experiencias, en este sentido, como profesor de religión en el mundo rural (Jorge Guillén de Campaspero; Juan de Rodrigo en Cogeces del Monte y La Villa en Peñafiel). Los que me conocéis sabéis de mi afición por el teatro, la cual facilita mucho mi labor educativa a la hora de escenificar representaciones en clase de parábolas y la vida misma de Jesús. También escribo obras de teatro que luego representamos en colegios, durante las vacaciones de Navidad, o como actividades extraescolares en residencias de ancianos (Canalejas, Campaspero y Cardenal Marcelo de Valladolid), o la sala Borja de la ciudad Valladolid, actividades que realizamos también acompañados por los padres de mis alumnos.



Es de suma importancia saber valorar y compartir el trabajo que cada uno de nosotros, maestros y profesores, realizamos a lo largo de nuestra vida. Además, como profesores de Religión hemos de desarrollar junto a la labor educativa y formativa, una tarea de “siembra”, como dice la parábola.



Es decir: Es importante conseguir que todo lo que transmitimos a nuestros alumno/as sean pequeñas semillas que a lo largo de su vida vayan creciendo poco a poco en su corazón, semillas como el amor, la amistad, la esperanza, la compasión, la alegría, la solidaridad, el valor de la vida misma, el sentirse más humano y cercano a los demás; en definitiva, todo aquello que forma parte del mensaje de amor que Jesús de Nazaret transmitió.

Por todo ello quisiera comunicar a todos la siguiente experiencia.

A mis alumnos les digo que ellos pueden ser sembradores de...

- Y ¿cómo?, - preguntan con sencillez.

La respuesta es muy fácil:

- “Todo lo que aprendéis en clase de religión, en la parroquia, y lo que os enseñan vuestros padres y abuelos, tenéis que propagarlo entre los demás y tiene que servir para vuestra propia vida”.

Solo por ver las caras de los ancianos cuando los niños los visitan, saludan, y recorren las

habitaciones buscando a quienes no se pueden levantar, o cuando conviven con ellos, o en los encuentros después de las representaciones teatrales, merece la pena realizar la actividad.

Es algo que llena de satisfacción y llena de alegría a los padres y madres que ven como sus hijos se dan y siembran esperanza, ilusión y alegría y también a mí como profesor.

Ni qué decir tiene, la ilusión y alegría con la que los niños se despiden “hasta el año que viene” de todos los ancianos y viven estas experiencias que les marcarán –estoy convencido- para el resto de sus vidas.



Durante 9 años consecutivos hemos organizado, con el apoyo de las parroquias, una “marcha solidaria”, el primer domingo de abril, desde nuestros pueblos Cogeces del Monte, Campaspero y Peñafiel, hasta Bahabón, a favor de algún proyecto de Manos Unidas.

En clase se motiva a los niños para que se sientan “buenos samaritanos” y realicen estas actividades solidarias, preparando carteles, pancartas, así como solicitando acompañamiento de sus padres y abuelos, a la vez que buscando la charanga que anime por

las calles (acompañados de una ambulancia de la cruz roja, por si acaso el esfuerzo de la caminata agota a alguien), hasta conseguir llegar a un bonito valle donde los niños, a través de megafonía, explican el proyecto de Manos Unidas que este año concretamente apoya una zona rural extremadamente pobre situada en India, procurando a los niños y jóvenes vacunas y medicamentos.

Como premio, somos felices y disfrutamos de la experiencia con una convivencia donde participan personas de los tres pueblos citados anteriormente y donde el Excelentísimo Ayuntamiento de Bahabón nos refresca con un aperitivo.

En estos momentos los niños experimentan que han sido auténticos sembradores de ilusión, amor, esperanza y solidaridad, con los de cerca (ancianos), y, con los de lejos (pobladores rurales de India).

Estoy completamente seguro que los niños el día de mañana se darán cuenta de lo importante que es la asignatura de Religión, y la vida religiosa, que propone el Mensaje de Jesús de Nazaret que ellos mismos han vivido y ofrecido.

Para terminar, tengo que transmitir el gozo que siento cuando antiguos alumnos míos, que hoy día están en secundaria, participan en la marcha y se acercan a saludar.



Este detalle me confirma que las semillas tarde o pronto acaban dando su fruto.

In memoriam

Carmina, la voz amable de la Delegación Diocesana de Enseñanza, siempre estaba, el delegado no tanto, al otro lado del teléfono o en la oficina para recibir documentos, visitas y avisos. Así, desde la sencillez, Carmina ha sido un referente para cuantos han estado en contacto con esta Delegación en los últimos años.



Jovial. Su carácter abierto y acogedor, gustaba de hacer coplillas para los villancicos de Navidad, cuando nos reuníamos los colaboradores de todas las Delegaciones y organismos que trabajamos en el Obispado. Infatigable en hacer propuestas para que quienes compartíamos trabajos, compartiésemos también momentos de convivencia y compañerismo.

Siempre maestra, como su madre. Nunca supe de qué estaba más orgullosa si de ser de Ciudad Rodrigo o de ser maestra. A sus alumnos los recordaba un poco como a hijos. A los compañeros siempre en activo. Casi sin jubilarse se ofreció como ayuda benevolente a la Delegación a la que acudió con fidelidad y puntualidad hasta el último día; y dejó de ir cuando ya no pudo ser de otra manera. Si algún día tenía otras cosas que atender, siempre avisaba como si se tratase de un trabajo formal y no de una ayuda desinteresada y generosa.

Creyente. ¡Cuántas aventuras contó sobre la Adoración Nocturna y su implicación en ella!. Murió como solía hacer con todas sus cosas: preparándose con tiempo... Cuántas veces me “riñó” por hacer las cosas en el último momento y a toda prisa. No le faltaba razón... lo malo es que sigo sin corregirme... ¡Estamos siempre tan “apretados”!. Espero que desde la casa del Padre nos eche una mano, mayor y mejor que la que aquí nos ofreció estando siempre dispuesta a ayudar.

Viajera. Presumía de los treinta y tantos países que había visitado. Mucha vida vivida y muchos amigos sinceros. Sus amigas, contaba, estaban “pendientes de ella”. Con ellas compartía vida, y cuando llegó, la cruz de cada día. Viajera cuando fue oportuno, y “canguro” – tía-abuela – cuando fue necesario. ¡Cómo quería a su familia!

Carmina, rezamos por ti. Hazlo tú por nosotros, ahora que ya estás en el “otro lado”. Que el Santísimo Sacramento, fuente de Vida, nos mantenga en la brega, y unidos; porque la muerte del que vive en Cristo, no separa sino que aúna en el esfuerzo.

M. García Ruano

Edita: Delegación Diocesana de Enseñanza
C/ San Juan de Dios, 5
Teléfono: 983. 217. 927
47003 Valladolid
www.archivalladolid.org